

Nuestra fiesta de arte

Haciendo labor de revisteros preparábamos unas cuartillas para reseñar aquellos momentos de emoción de la noche del domingo en la velada del Colegio, cuando recibimos la crónica del señor Enriquez.

Muy gozosos de ser asistidos en nuestra misión por tan culta pluma, damos al lector, a trueque de la nuestra un poco apasionada la impresión que en este espíritu sincero dejó la fiesta espléndida de las juventudes. GENTE NUEVA que afanosamente, con ánimo heroico va rompiendo tanto y tanto obstáculo como tenazmente se oponen a su vivir, agradece ansiosamente el que un espíritu amigo tenga para sus pequeños triunfos frases de elogio y de cariño.

Dice el señor Enriquez generoso reseñador de nuestra fiesta:

La fiesta del pasado Domingo

El trabajo que ayer preparé aprovechando el descanso que el día festivo proporciona a la intensa labor que por mis muchas ocupaciones tengo que realizar a diario, se publicará en el número siguiente. Lo retiro para dar cuenta de la impresión que me produjo la velada que anoche se celebró en el salón del Colegio de segunda enseñanza, clausurando la exposición de los cuadros del Señor Martínez Checa, impresión que no quiero que se borre de mi mente sin referirla antes en el papel para que sea un fiel trasunto del estado de mi espíritu, que se elevó desde la región mundana y vulgar en que ordinariamente se desenvuelve, a la región de la belleza y hasta de las sublimas que en algunos momentos alcanzó aquel acto.

Tuvo varios aspectos, músicos, poético y literario, todo entremezclado y todo exquisito.

De lo primero poco he de decir porque en parte me afecta directamente y alabanza en boca propia es vituperio, según dice la Escritura: el maestro Capó, el discípulo predilecto del malogrado e incomparable Granados, fué quien lo dirigió y su solo nombre es el mayor elogio para los que lo conocen y para los que no tienen el honor, les diré, que podría competir al lado del gran Pianté y de tantos otros profesores nacionales y extranjeros que a diario vemos aparecer en los grandes centros musicales.

De la parte poética, se encargaron nuestros conocidos amigos Baena Añez, Salmerón Pellón y Lopez y Lopez, que por este orden nos recuerdan a Espronceda á Balart y á Campoamor.

Y de la parte literaria, aparte del discretísimo resumen que de la fiesta hizo Don Antonio Ruiz Samos y del interesante escrito leído por el expositor Señor Martínez Checa, tenemos los dos elocuentísimos discursos leídos por Don Manuel Salmerón Pellón y Don Manuel Torres Oliveros, discursos que no vacilamos en calificar de magistrales.

El primero, discurre sobre el arte y si la forma fué brillantísima como todo lo que sale de su pluma que á cada momento nos recuerda al inmortal Cervantes, el fondo fué aun más brillante, revelándonos el Señor Salmerón como un consumado artista, como un pensador profundo, como un docto entre los maestros, como un concededor á fondo de todos los secretos de la Pintura, poniéndonos de manifiesto sus grandes actitudes para el desarrollo de los grandes cuadros que la naturaleza ofrece á nuestra vista. Bien sabido es que la belleza es mas fácil de percibir que de explicar, los artistas la distinguen al momento y la sienten profundamente y si se tiene como Salmerón una pluma brillante, la exponen como él anoche, en formas espléndidas y arrebatadoras.

Manolo Torres nos leyó un discurso interesantísimo, escrito con galano estilo, de forma irreprochable, recordando sus tiempos del Colegio donde hablaba tiempos que siempre fueron mejores, según Gorge Manrique, y haciendo un análisis interesantísimo del desarrollo del niño y de la niña hasta el día de hoy en que ya aquellos adolescentes son hombres y son mujeres que ven convertidos los ensueños de entonces en las hermosas realidades del presente, saliendo de aquellas crisálidas las brillantes mariposas que adornaban el salón. Pero si el artículo cautivó mi ánimo por lo interesante del tema y por su forma irreprochable, me cautivó más si cabe la manera de leerlo, porque parecía que todo aquello que oíamos, lo iba concibiendo el lector en aquel acto, lo desarrollaba su inteligencia, lo sentía su corazón y le salía a borbotones por los labios produciendo torrentes de luz y de entusiasmo en todo el auditorio. Nosotros hemos oído en nuestra juventud, también en aquellos tiempos mejores, la lectura de muchos discursos y de muchas poesías; hemos oído leer, entre otros, al gran actor Vico, al para nosotros incomparable Rafael Calvo, al insigne Lopez Muñoz y podemos asegurar que no hemos oído leer a nadie con más naturalidad, con más sentimiento, con más desenvoltura, con más coquetaría, si queréis, que a Manolo Torres.

En resumen, que fué una fiesta brillantísima, superior a todo lo que aquí llevamos visto y oído, que dejará imperecedero recuerdo a todos los que la

presenciamos, y por ello, yo que no pertenezco al cuerpo de redacción de GENTE NUEVA y que no soy parte interesada, la felicito con toda la efusión de mi alma por el acierto que ha tenido al organizar tan interesante velada y la estímulo para que no abandone la senda que lleva para honra suya y para honor nuestro.

Ya veis lo que pasa: GENTE NUEVA ha despertado los sentimientos dormidos en muchas personas: por no tener un elemento propulsor que los mueva; GENTE NUEVA va de acierto en acierto y por su mediación se han expuesto y se seguirán exponiendo los ideales que aquí se tienen y que permanecían inéditos por falta de órgano adecuado de expresión; GENTE NUEVA representa la explosión de los entusiasmos, de las pasiones, de los anhelos de nuestra región; GENTE NUEVA representa, en una palabra, el éxito en todos sentidos y bajo estos estímulos es preciso que no se duerma, como Anibal en las delicias de Capúa.

JUAN A. ENRIQUEZ

5 de Agosto de 1918

Y después de estas cordiales palabras, nuestra pluma siempre inquieta por glosar bizarrías de juventud surge muy reverente para ir poniendo ante tus indulgentes ojos—lector amable—la huella luminosa que tras sí dejaron las esclarecidas figuras que en aquella noche de esplendores, lucieron las antorchas de su fantasía y su arte.

Pero antes un pequeño deber de cortesía...

El público

Fué la concurrencia selecta y numerosa; prueba inequívoca de que Berja está siempre propicia a dar esplendor a toda fiesta que contribuya al prestigio de su cultura. El gran salón del Colegio estaba totalmente ocupado sobresaliendo el elemento femenino. También notamos con regocijo y gratitud la presencia de varios amigos de Dalías. GENTE NUEVA hace constar a todos su reconocimiento.

Ellas...

Ellas fueron nuestras muy queridas paisanas las señoritas Carmen Enriquez, Elisa Garnica, Encarnita Peralta, Luz Alcoba y las distinguidas señoritas Maria y Matilde Martínez Segura. Todas supieron con una gran maestría y una delicadeza